

***Sociología, Economía e Historia:
de la división del trabajo de producción
del conocimiento a la fragmentación del objeto.
Efectos en la Carrera de Sociología.***

Por María Eugenia Martín

Resumen

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio cuyo objeto es analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica y plantea que frente al abandono de líneas de investigación que aborden los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones engarzando armónicamente trabajo de campo y producción teórica, resulta imperioso preguntarse en qué consiste la especificidad de una perspectiva de este tipo.

Para responder a este interrogante se desarrolla una posición teórica y se tratan las dificultades para encontrar, en nuestra casa de estudios, los insumos teóricos que esta posición transforma en imprescindibles.

Abstract

Sociology, Economy and History: of the division of the production work of the knowledge to the fragmentation of the object. Effects in the Career of Sociology.

This article is part of a wider investigation work whose object is to analyze the problem of the social insert of the youths from a sociological perspective. It outlines that facing the abandonment of investigation lines that deal with the social phenomenons in their multiple relationships joining field work and theoretical production harmoniously is imperious to wonder which is the specificity of a perspective of this type.

Responding to this query, a theoretical position is developed. Besides, the difficulties to find, in our house of studies, the indispensable theoretical inputs that are needed for this theoretical position are treated.

Introducción

Este artículo forma parte de un trabajo de investigación más amplio cuyo objeto es analizar el problema de la inserción social de los jóvenes desde una perspectiva sociológica. Me propuse, en vista de ese objetivo, revisar las contribuciones que la sociología ofrece a la comprensión de los procesos que atañen a la dinámica de la relación entre política, juventud, educación y trabajo.

Ahora bien, cómo abordar un tema que indiscutiblemente resulta rico en sus relaciones con múltiples aspectos de un organización social, es una decisión que acarrea cierta complejidad. Para remontarla, era preciso identificar en el corpus de conocimiento a nuestra disposición los elementos que me permitiera, sin caer en la elaboración de extensos tratados, dar cuenta de las múltiples determinaciones de los fenómenos sociales. A poco de andar, noté la polarización de los trabajos de los autores de la última década entre dos ejes claramente diferenciados. El primero, referente a la temática del fin del trabajo desde una perspectiva que toca lo filosófico; el segundo, centrado en la problemática de la relación entre la educación y el trabajo desde la sociología descriptiva a través del análisis de datos estadísticos o bien, desde estudios focalizados empleando técnicas de neto corte cualitativo. En este último grupo, la excesiva fragmentación en el estudio de casos, ha llevado paulatinamente a abandonar una perspectiva de investigación integral que aborde los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones y que engarce armónicamente trabajo de campo y producción teórica.

Esta situación revela como uno de los espacios poco explorados, el de las relaciones entre la problemática de la juventud y el modelo socioeconómico que caracteriza la última etapa de la Argentina. Este blanco en la producción, da lugar a formular la siguiente pregunta: ¿En qué consiste una perspectiva sociológica en este tema? Es exactamente en lo referido a este interrogante donde me resultó imperioso tomar una posición. La primera parte de este artículo consiste en desarrollar la misma. La segunda, trata sobre las dificultades para encontrar los insumos teóricos imprescindibles desde aquella posición en nuestra Casa de Estudios.

De la división del trabajo de producción del conocimiento a un objeto «naturalmente» fragmentado

El mito de la «Economics»¹

Pareciera un absurdo dedicarle algún espacio a argumentar por qué es preciso superar la escisión entre problemas económicos y problemas sociopolíticos si se pretende emprender el análisis de cualquier fenómeno desde una perspectiva propiamente sociológica², sin embargo, en nuestros días resulta necesario.

Es bastante habitual en los medios de comunicación, en las clases universitarias, en los congresos y en las publicaciones periódicas, encontrarnos con investigaciones, análisis y argumentaciones que tienen como sustento esta división entre aspectos económicos, políticos y sociales de los fenómenos abordados por la disciplina. Estas no son simples diferencias en los aspectos seleccionados y resaltados en el análisis, sino un rotundo cambio en el programa de investigación de la sociología misma en tanto ciencia social.

Este cambio implica abandonar el objeto mismo de la sociología en su más amplia concepción, resignando los alcances propuestos en cualquiera de las tres tradiciones teóricas abiertas desde los clásicos en sus esfuerzos por constituir un nuevo campo del saber precisando su especificidad.

Esa renuncia significa, olvidar la pretensión de obtener a través del análisis sociológico una «rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones», considerando que *todos y cada unos de los fenómenos «económicos» son al mismo tiempo fenómenos sociales, y que la existencia de un determinado tipo de economía supone un determinado tipo de sociedad*, en palabras de Marx (Marx, 1994, p. 124); tanto como abandonar el *análisis de los fenómenos sociales de los procesos de la cultura desde el especial punto de vista*

1 Los temas abordados en la primera sección de este artículo formaron parte de la ponencia titulada *La relevancia de una perspectiva relacional e histórica en la investigación sociológica sobre educación y trabajo*, presentada en el Pre-Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo ASET Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo -Facultad de Ciencias Económicas. U.N.CUYO. Mendoza 13 y 14 de junio de 2003.

2 Se parte en este trabajo de la consideración de las tradiciones sociológicas, fundadas en las teorías de los clásicos, como irreductibles inmediatamente, atendiendo a sus puntos de partida. Se considera que pueden superarse algunas falsas opciones instauradas en esta ciencia, en especial aquellas que desechan del análisis las mediaciones entre los aspectos ideológicos y materiales de la vida de los hombres. Sostener la coexistencia de estas tradiciones o paradigmas, en el sentido otorgado a este concepto por VASILACHIS de GIALDINO (1992), no implica en absoluto considerarlas en pie de igualdad en su capacidad de comprensión y transformación de lo social.

de su condicionamiento y alcance económicos, [...y por lo tanto, asignar como ámbito de estudio..], la significación cultural general de la estructura económico-social de la vida de la comunidad humana y sus formas históricas de organización en palabras de Weber (Weber, 1982, pp. 56, 57, 58); tanto como renunciar a la idea fundamental durkheimniana, según la cual, todo hecho social debe analizarse como parte integrante de un todo: la organización social anterior al individuo, y como producto de la totalidad de relaciones que incluye una sociedad (Giddens, 1994, p. 158).

Incluso para Durkheim -a quien podría pensárselo más preocupado por fundar la especificidad del campo sociológico alejándose de la filosofía y la psicología que por los aspectos económicos de los fenómenos sociales- la explicación del orden social debe encontrarse en los procesos sociales mismos, es decir, en los procesos económicos expresados en su concepto de la división del trabajo, junto a los procesos de interacción individual, expresados en su concepto de densidad dinámica.

Hace ya treinta años, asistimos al intento de imponer como única interpretación del devenir, invadiendo todos los campos de la producción en las ciencias sociales, las argumentaciones de una disciplina económica, cuya manifestación es el mito de la «teoría económica pura» escindida de lo social y de lo histórico, fundada en la obstinación de aferrarse a la arbitraria oposición - que explica todas sus insuficiencias y faltas - entre una lógica propia de la economía, arraigada en la competencia y generadora de eficacia y una lógica propia de lo social, sometida a la regla de la equidad.

Sólo se puede reunificar una ciencia social artificialmente dividida de esta forma, asumiendo que las estructuras y los agentes económicos o, más exactamente, sus disposiciones, son construcciones sociales indisociables del conjunto de la organización social. Tal como sostiene Bourdieu *el verdadero objeto de una economía de las prácticas no es, en última instancia, otra cosa que la economía de las condiciones de producción y reproducción de los agentes y las instituciones de producción y reproducción económica, cultural y social, es decir, el objeto mismo de la sociología en su definición más completa y general.* (Bourdieu, 2001, p. 26)

En este trabajo de reunificación, es preciso partir de recordar que esta perspectiva escindida no siempre fue hegemónica: en los albores de la formación del pensamiento económico, tanto Ricardo como Marx, incluían en el título de

sus trabajos las palabras «Economía Política». El programa de investigación de los economistas clásicos, puede verse claramente en la introducción de *La riqueza de la naciones* de 1776, de Adam Smith, donde el autor, en dos páginas, define en términos generales a que se va a dedicar la economía de allí en más. El enfoque, muestra una clara visión de la heterogeneidad social, prácticamente no hay referencias a los individuos y cuando habla de interés, es de intereses de grupos, clases o fracciones. Adam Smith está colocado históricamente y su análisis es en términos de la dinámica económica, algo, por cierto, muy alejado de una mera descripción sincrónica.

El primer libro que no incluye la palabra «política» tras la palabra «economía» es el de Alfred Marshall (1890), y esto no se trata de una mera formalidad, por el contrario, revela una profunda ruptura en el objeto mismo de estudio que aún perdura³. De hecho, entre 1950 y 1960 tuvo lugar en la comunidad científica de los países centrales un profundo debate al respecto, conocido como el debate Cambridge vs. Cambridge.⁴

Los autores neoclásicos u ortodoxos, quienes sostienen que corresponde usar el término «Economics», es decir, Economía a secas para designar el campo de investigación dedicado al problema de la producción, distribución y consumo de bienes siempre escasos, utilizan dos argumentos básicos en su planteo. El primero, expresa que el término «Economics» trata del individuo y considera que la economía es la ciencia de la distribución de bienes escasos entre fines múltiples y el modelo que mejor se adecua a esto es el del individuo. El término «Política», al encontrarse referido a la relación Estado y Sociedad, debe ser excluido puesto que para esta corriente se trata de fenómenos que no tienen que ver con la economía. La hipótesis supone que la intervención del Estado en la economía crea sociedades que tienden a ser rentísticas y no eficientes, por lo que resulta deseable su separación en términos de no intervención del Estado en el libre funcionamiento del mercado. El término «Economía Política» queda reservado entonces a los trabajos abocados al análisis económico de cuestiones políticas. El segundo argumento, sostiene que la terminación «ics», que refiere a mecánicas o físicas como las ciencias «duras», es más apropiado para la Economía, ya que ésta es una ciencia dura que trabaja sobre leyes precisas, sólo consideradas tales cuando pueden ser tratadas matemáticamente.

3 El desarrollo de estas ideas puede encontrarse en los seminarios dictados por el Prof. Hugo Nochtteff.

4 Cambridge (Univ. de Inglaterra) - Cambridge (MIT E.E.U.U.).

El campo de problemas, hoy hegemónico, que impone la Economía, puede entenderse mejor si analizamos los postulados fuertes que opuso a la Economía Política clásica, porque son estos mismos postulados los que siguen oponiendo a toda explicación alternativa de la sociedades capitalistas, objeto que, sobra decir, constituye el asunto mismo de la explicación sociológica en sus clásicos y, desde ellos, en las corrientes positivistas, marxistas e interpretativas, en otras palabras, en todas las vertientes del pensamiento sociológico.

a. Capitalismo como objeto de estudio - capitalismo como marco y sistema⁵

Los economistas clásicos toman el capitalismo como objeto de estudio y lo analizan en su peculiaridad histórica y social. Smith analiza la viabilidad del capitalismo, Ricardo su sustentabilidad y Marx sus contradicciones. Por el contrario, en la Economía, el capitalismo aparece como un sistema dado y naturalizado siendo su objeto de estudio el sistema de mercados. (Bowles y Edwards, 1985, p. 21) Sus exponentes se convierten en los grandes apologistas del capitalismo: éste desaparece como objeto de estudio específico y se plantea un equilibrio universal.

b. Crecimiento y distribución histórico social dependiente - Crecimiento y distribución económico dependiente

La cuestión clásica, que parte de la división en clases de la sociedad, consiste en determinar cómo se reparte la producción total entre esas clases. Hay un conflicto social en la distribución: en Ricardo toma la forma de una denuncia de la transferencia que se produce desde la burguesía industrial a la clase pasiva de los terratenientes y en Marx, la de una explotación de la clase obrera. La cuestión de la Economía neoclásica es otra totalmente distinta (aunque conserve el nombre de distribución para designarla): el precio de los factores de la producción (Dobb, 1973, pp. 56 y 57).

La distribución para los neoclásicos es sólo un aspecto del proceso general de

5 El bosquejo de estas oposiciones corresponde a NOCHTEFF, Hugo. Seminario *El pensamiento económico. Un enfoque analítico e histórico* dictado en la Maestría en Ciencias Sociales de FLACSO-FIDIPS, Mendoza, Argentina, 2.000, tema que hemos desarrollado en: Martín, María Eugenia, Inda, Graciela: *El pensamiento único funciona como coartada* trabajo presentado en el Concurso CLACSO / UNESCO de ensayos para investigadores jóvenes «Hacia una renovación de las ideas económicas en América Latina y el Caribe: una invitación a traspasar las fronteras del «pensamiento único», 2001.

la determinación de los precios (Ibídem, p. 79) que no tiene especificidad histórica y social: el interés, la utilidad y los salarios son las compensaciones «necesarias» de una contribución puramente económica. Aquí la distribución es meramente técnica y está determinada por las tasas marginales de sustitución entre los factores de la misma (Ibídem, pp. 73 a 75).

En cuanto al crecimiento, los economistas clásicos postulan que se da por motivos inherentes al sistema capitalista: en Ricardo la acumulación de capital responde a la búsqueda de la clase capitalista de obtener una tasa elevada de ganancia y en Marx, a la necesidad de ampliar constantemente el capital en funcionamiento dada la competencia entre los capitalistas. En la versión neoclásica, la acumulación no es sino una «profundización» de la estructura del capital que tiene lugar cuando las razones capital-producto son alentadoras (Kaldor, 1973, p. 88).

c. Desequilibrio- equilibrio

En su desarrollo, la teoría neoclásica abandona el problema de la determinación del valor a favor de una teoría formal y general del equilibrio y la competencia. (Ibídem, p. 92) La competencia genera un equilibrio (que representa el sistema de los precios que produce la mayor utilidad común a todas las partes interesadas) (ROLL, 1994, pp. 386 y 387) que una vez alcanzado no puede cambiar salvo que intervenga un factor exógeno (Dobb, Op. cit., p. 68).

La Economía clásica hace hincapié en la dimensión de conflicto y cambio más que en la de estabilidad y equilibrio. Marx representa la formulación más radical de ello: el capitalismo no supone ningún equilibrio general productor de un beneficio también general, sino que supone la existencia constante de una masa de desempleados y una desigual apropiación del excedente.

d. Dinámica - estática

La Economía se concentra en la competencia y parte de suponer que es imposible o poco deseable que se den cambios fundamentales en el funcionamiento del sistema económico (Bowles y Edwards, Op. cit., p. 117).

La competencia genera equilibrio en lugar de cambio. Mientras la teoría económica clásica concibe al capitalismo como un sistema inherentemente

expansivo. Se trata de un análisis dinámico que se opone a la visión neoclásica de un estado de equilibrio alcanzado y sostenido (Bowles y Edward, Op. cit., p. 25).

e. Acción humana - automaticidad

La concepción clásica, sobre todo el enfoque marxista, privilegia la dinámica de las clases sociales en el análisis del capitalismo. Las teorías neoclásicas, por el contrario, desplazan la idea de sujetos situados históricamente y la visión antagonista de clase. Confían en que las fuerzas del mercado son suficientes para asegurar el crecimiento de la economía. Es más, consideran que las interferencias en el equilibrio, basado en la competencia, tienden a disminuir el bienestar económico. (Dobb, Op. cit., p. 69) Además, el equilibrio neoclásico se da con pleno empleo; en los clásicos, especialmente en Marx, se presenta con desocupación.

La economía clásica reconoce que las fuerzas del mercado no conducen espontáneamente a la economía a la plena ocupación sino, por el contrario, a la desocupación. Los capitalistas están interesados básicamente no en el tipo de producto ni en las cantidades producidas, ni siquiera en el nivel de ocupación derivado de sus decisiones de inversión sino en obtener beneficios (enfrentándose al programa neoclásico que hace desaparecer la noción fuerte de ganancia) (Ibídem, p. 210).

f. Heterogeneidad - homogeneidad

El enfoque clásico muestra heterogeneidad social: no hay una referencia central a los individuos sino a clases e intereses de clase. El enfoque neoclásico, en cambio, se refiere a homogeneidades (capital, trabajo) y se basa en teoremas formulados sobre la base de individuos iguales que se dedican a la abstinencia, al trabajo y al esfuerzo. (Roll, Op. cit., p. 366) Se basa en el supuesto de utilidades individuales homogéneas y de que la oferta no importa para nada: no es más que la función de demanda de quien vende el producto. Desaparece la dinámica y sólo hay preferencias individuales⁶.

⁶ Junto con Bourdieu podemos decir que desde nuestra perspectiva cada agente económico actúa en función de un sistema de preferencias que le es propio pero que no se distingue sino por mínimas diferencias secundarias de los sistemas de preferencias comunes a todos los agentes situados en condiciones económicas y sociales equivalentes. Las diferentes clases de sistemas de preferencias corresponden a diferentes clases de condiciones de existencia, por lo tanto de condicionamientos económicos y sociales que imponen esquemas de percepción, de apreciación y de acción diferentes (Bourdieu, 1996, p.112).

g. Historicidad - universalidad

Los teóricos clásicos se refieren a una forma de producción históricamente determinada (la capitalista) que se distingue de otras formas, como por ejemplo, las esclavistas y las feudales. En ellos el análisis económico va de la mano con una concepción histórica de la estructura de la sociedad. Los marginalistas la reemplazan por una concepción de la sociedad como una aglomeración de individuos cuyas preferencias de consumo determinan los precios. Tal concepción pretende validez universal en tanto es independiente de todo orden social específico (Roll, Op. cit., p. 365).

h. Consistencia y relevancia

Mientras las teorías clásicas buscan alcanzar modelos de gran alcance explicativo, los neoclásicos construyen modelos crecientemente restrictivos de menor alcance explicativo. El cambio del programa de investigación desde el valor, la dinámica y la distribución al precio y al concepto de utilidad marginal marca el paso desde modelos consistentes, densos y concentrados a modelos que ponen el acento unilateralmente en ciertos aspectos (considerados relevantes) de los procesos económicos.

Puede concluirse entonces, que la teoría económica «pura» o neoclásica, se funda desde su origen, sobre la formidable abstracción etnocentrista que resulta de homologar racionalidad con racionalidad económica individual y de aislar, por una parte, las condiciones económicas y sociales y, por la otra, las disposiciones racionales. En otras palabras, pretende que la acción de los hombres se orienta por la racionalidad económica pura de costo-beneficio y maximización de la ganancia de manera natural, es decir, como integrante de una naturaleza humana universal. Oculta así, que este tipo de racionalidad y sus hábitos, son productos de las disposiciones adquiridas por los agentes en una forma de organización histórica y concreta que los hombres se han dado desde los inicios del capitalismo.

En pocas palabras, lo social no constituyó un objeto en sí mismo independiente de lo económico hasta la intervención de los pensadores neoclásicos. Son estos economistas quienes pretenden extender a todas las esferas de la conducta humana y, por tanto, a todas las ciencias sociales, el modelo del mercado y su agente económico-racional aislado de cualquier génesis y contingencia y, por ello, pretendidamente universal. No hay dogma más alejado de la realidad que esta

ficción intelectual impuesta como conocimiento científico.

Esta ruptura, entre el orden de lo económico, regido por la lógica eficiente del mercado y el orden de lo social, regido por una racionalidad no lógica, de las costumbres y los poderes, aunque puede ser, en algún momento, útil analíticamente, resulta completamente quimérica, utópica y claramente política si pretende fundar la separación real de estos ámbitos.

La esfera escindida de la economía se constituye despojando a los actos y a las relaciones de producción de su aspecto propiamente simbólico, dejando vigente solamente las leyes del cálculo interesado y la competencia sin límites por la ganancia, leyes que han regido a la sociedad capitalista desde sus orígenes, en los que se desplazó a la familia del centro de todos los intercambios. Finalmente, *la economía pretende convertirse en el principio absoluto de todas las prácticas* (Bourdieu, 2001, p.20)⁷.

Del programa pretendidamente científico de la Economics, surge como resultante un programa de acción económico: el neoliberal, deliberadamente enmascarado como científico, neutral y apolítico. Este programa de acción, es condición de realización de esta utopía y consiste en destruir metódicamente toda estructura colectiva que impida el funcionamiento del mercado, entre ellas, especialmente la nación y las organizaciones de defensa de derechos de los trabajadores; pero no alcanza con esto, también es preciso bloquear los desarrollos teóricos que promuevan otra explicación del funcionamiento económicosocial.

Galileo dijo que el mundo natural está escrito en lenguaje matemático. Actualmente, tratan de inventar que el mundo social está escrito en lenguaje económico. Mediante el arma de las matemáticas —y también del poder de los medios— el neoliberalismo se ha transformado en la forma suprema de contraataque conservador, apareciendo durante los últimos treinta años bajo la denominación de «el fin de la ideología» o «el fin de la historia». (Bourdieu, 1998) Y, yo agregaría, más recientemente bajo el rótulo de «la era de la globalización».

El discurso neoliberal basado en el programa teórico implementado a partir del cambio entre Economía Política y Economía a secas, es un discurso económico fuerte que se posiciona progresivamente en los ámbitos gubernamentales de decisión política y que aparece como único y difícil de enfrentar, debido a que

7 Desde la obra de Weber sobre la relación entre la ética protestante y las formas de racionalidad es bastante aceptado este argumento, pero llega a su máxima exacerbación entendido en términos neoclásicos.

controla el equilibrio de las relaciones de fuerzas que él mismo produce, al orientar teóricamente las decisiones económicas de los que dominan los intercambios económicos.

Lo que se nos presenta como un horizonte imposible de superar por el pensamiento —el fin de las utopías críticas— no es nada más que la nueva utopía, la neoliberal, la que con ayuda de la teoría económica imperante, logra mostrarse como la descripción científica de lo real y, envolviéndose del manto de la neutralidad científica y de la apoliticidad, se opone como la única interpretación posible del mundo económico, social y político a cualquier intento de disidencia, catalogándolo de nostálgico.

Sociología e historia: otra escisión no fundada en la naturaleza del objeto

La disociación entre economía y sociedad impuesta desde las ciencias económicas, no es la única escisión que se pretende imponer desde la división del trabajo de producción del conocimiento en la naturaleza misma del objeto de investigación. La separación entre la génesis y la configuración actual o más precisamente entre historia y sociología es otra importante fractura vigente vigorosamente en especial en el análisis de los fenómenos socioeducativos.

Ninguno de los padres fundadores se desinteresó por la historia de los objetos sociales, ni aun al dedicar sus esfuerzos por distinguirse de la historiografía de la época fundando un nuevo campo para la sociología. Tanto en los escritos de Weber, como en los de Marx, como en los de Durkheim, la consideración histórica de los fenómenos sociales es constitutiva tanto del objeto como del método que caracteriza a la sociología.

Para Weber una de las tareas de la sociología es precisamente indagar sobre las características del objeto en su configuración actual pero también en sus causas históricas, esto es la *indagación de las propiedades individuales, significativas para el presente, de estos agrupamientos en cuanto a su devenir, tan lejos como se pueda, así como su explicación histórica a partir de configuraciones precedentes, individuales a su vez.* (Weber, Op.cit. pp. 64, 65) La teoría marxista o materialismo histórico no se define a sí misma como sociología sino con más precisión como concepción materialista de la historia, Marx entiende que las relaciones sociales deben estudiarse como fenómenos históricos que sólo pueden comprenderse en el contexto de formaciones sociales concretas, de hecho muchos de sus estudios se dedican a diversas etapas del

desarrollo histórico. Con esta perspectiva Marx rechaza la filosofía y se decide por un enfoque histórico y social para el análisis del desarrollo (Giddens, 1994, p. 60).

Durkheim, por su parte, atribuye un papel decisivo a la historia en la explicación de los hechos sociales, así afirma que *solamente estudiando con cuidado el pasado podremos llegar a anticipar el futuro y a comprender el presente[...] para ello el objeto habrá de ser seguido paso a paso en las variaciones por las que ha pasado sucesivamente a medida que las sociedades se transformaban hasta por fin llegar a los tiempos contemporáneos pues no es de ahí de donde hay que partir sino a donde hay que llegar* (Durkheim, 1992, pp. 34 y 38).

Desde nuestra perspectiva la vida de las sociedades y el devenir de sus instituciones más comunes se desarrolla en un continuo. La discontinuidad por lo general es una construcción del observador, un recurso analítico - límites, fronteras, períodos - que toma la apariencia de «naturalidad» solo bajo la forma del defecto, esto es, sólo cuando este recurso es mal empleado puede pretender encarnarse en el objeto de investigación. Tal como sostiene Emilio Tenti, el trabajo científico que demuestra las condiciones y la lógica de su origen y de su proceso tiene entonces un efecto subversivo, ya que el desconocimiento del proceso de trabajo científico funciona como requisito de su legitimación y aceptación social y por lo tanto, como condición de su reproducción. La división del trabajo epistemológico entre historia y sociología no escapa a esta realidad (Tenti Fanfani, s/f., p. 60).

Para nosotros, discernir la dinámica del desarrollo del conocimiento contribuye a esclarecer la dinámica de la reproducción de las relaciones sociales y el funcionamiento de las instituciones. Tal como sostiene Bourdieu *Una ciencia social genuinamente reflexiva, pues, proporciona a sus practicantes motivos apropiados y armas apropiadas para comprender y combatir los determinantes sociales e históricos de la práctica social* (Bourdieu, 2000, p. 85).

La relación agente-estructura

La discusión acerca de la interrelación historia-sociología nos remite al examen de la relación sujeto-estructura. El análisis de los procesos no puede olvidar que es en un contexto estructurado en donde los hombres son «hechos» y «hacen» la historia. La historia es imprescindible para comprender tanto las estructuras como a los sujetos, en suma, es indispensable para dar cuenta de las prácticas.

Toda práctica humana está inmersa en determinado orden o conflicto social,

lo que nos obliga a pensarla como un hecho social total, aun cuando, por las características del conocimiento, nos veamos en la necesidad de parcializarla en su tratamiento con fines analíticos.

Cuando trabajamos con realidades sociales tan complejas como la inserción en el mercado de trabajo, el abandono del sistema educativo, el desempleo, las relaciones generacionales o entre grupos sociales, es preciso construir modelos situados históricamente que sean capaces de dar razón, con rigor, de las prácticas e instituciones humanas. Estos modelos deben dar cuenta de la multidimensionalidad de las prácticas, instituciones y relaciones sociales involucradas en el fenómeno abordado.

Comprender la relación entre juventud, educación, trabajo y las políticas que se encargan de ella en la Argentina contemporánea - tal es el objeto de nuestro trabajo- supone la reconstrucción de la lógica de su génesis. Esta visión genética obliga a introducir el tiempo en el corazón de las estructuras y las prácticas.

En la mayoría de las teorías sociológicas contemporáneas estos dos aspectos -estructura e individuo- se encuentran disociados a diferencia de las tradiciones sociológicas clásicas, que más allá de su inclinación sobre alguno de estos dos elementos al momento de la explicación, los consideraban las dos caras de una misma moneda, es decir, constitutivos de la idea de «sociedad».⁸ Actor-sistema, estructura-agente, individuo-sociedad, micro-macro, estos pares conceptuales arraigados en el corpus teórico de la sociología, expresan, ante todo, la fuerte vinculación entre sus términos como sustento de la explicación propiamente sociológica, más allá del extendido uso que se ha hecho de ellos para fundar separaciones irreconciliables.

Algunos autores como Francois Dubet (Dubet, 1996) sostienen que la declinación de la idea de sociedad, denominador común de las teorías de inspiración posmodernas dominantes en estos días, desde la neoclásica hasta las interaccionistas, tiene como correlato la ruptura entre aquellos dos componentes. La sociología contemporánea no es más, para este autor y nosotros acordamos, que una sociología de los actores que lleva en mayor o menor medida, a ahorrarse

8 El desarrollo con mayor profundidad de esta idea puede buscarse en Dubet, 1996. Es necesario añadir que en los textos de Marx no aparece la palabra «sociedad» sino la categoría conceptual formación económico social que implica el rechazo a la idea de sociedad como agregado mecánico de individuos para concebirla como totalidad de las relaciones de producción concretas (Franco, Ozollo, Inda, et.al., 2000).

la idea de sociedad.

Para estas teorías modernas un concepto fuerte de sociedad no resulta ya útil en su fuerza explicativa y es reemplazado por una noción más reducida en su alcance: la de vida social. Esta idea no se elimina completamente porque pareciera que de alguna manera, todavía es preciso trazar límites con la psicología y recurrir al vago registro de un contexto siempre presente aunque no implicado en sentido fuerte en el análisis, es la estrategia seguida. Las líneas de razonamiento de inspiración fenomenológica encarnadas en el interaccionismo simbólico, la etnometodología y la representada por los trabajos de Berger y Luckman en su clásico texto *La construcción social de la realidad*, son claros ejemplos de estas sociologías que devienen solamente «micro», reducen la vida social a los intercambios individuales y soslayan cualquier sustento teórico que incluya el análisis de la estratificación, el poder, el cambio, las clases sociales y el Estado, temas todos ellos esenciales para la sociología clásica.

Como hemos expuesto, razones epistemológicas obligan a pensar los problemas sociales contemporáneos desde un punto de vista relacional e histórico. No existe lo social como una sustancia independiente de lo político, lo económico y lo cultural. Al mismo tiempo, todo objeto de investigación social (la pobreza, la exclusión, la familia, el Estado, la educación, etc.) es el resultado de un proceso, por lo que una auténtica ciencia social no puede dejar de ser histórica. Incluso el lenguaje que usamos para hablar de las «cosas sociales» tiene su historia y es preciso conocerla.

Desde nuestro punto de vista, la perspectiva relacional e histórica es la más adecuada para captar las especificidades, las particularidades de las situaciones que debemos enfrentar y sus conexiones con la multiplicidad de aspectos presentes y pasados que le dan forma. Esta perspectiva implica, como no podía ser de otra manera, entender, con Bourdieu, que el sujeto no es más que la huella individual de toda historia colectiva.

En el intento de superar la falsa dicotomía entre subjetivismo y objetivismo, Pierre Bourdieu sostiene que ni la sola enumeración de las condiciones objetivas, ni dar cuenta exclusivamente de los intereses, motivaciones y valoraciones que guían las acciones de los individuos, es suficiente para comprender. Es imprescindible rescatar al individuo, no en oposición a la estructura, sino en cuanto agente socializado producto y productor de las estructuras sociales. Detrás

de la acción encontramos, lo que piensa y la experiencia de cada uno de los agentes, tanto como desde dónde lo piensa y en dónde le toca actuar. La experiencia es entendida así como objetividad incorporada a los sujetos y orientadora de sus prácticas. El objetivo es entonces comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del habitus⁹, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen.

Estas estructuras objetivas, al mismo tiempo que condicionan la acción y la hacen posible, son producidas y reproducidas por las prácticas de los sujetos. Desde mi punto de vista, el concepto de reproducción debe ser entendido como algo más complejo que un simple movimiento mecánico, por lo que es necesario analizar sus múltiples aspectos para encontrar su dinámica. En este sentido la práctica sólo puede comprenderse como producto de la relación dialéctica entre estructura e individuo o más precisamente, entre estructuras sociales y estructuras mentales. Es posible analizar tanto la génesis de las estructuras subjetivas, es decir, de los esquemas de percepción, pensamiento y acción, como la génesis de las estructuras sociales objetivas es decir, de las estructuras independientes de la conciencia o la voluntad de los agentes que pueden guiar y constreñir sus prácticas o representaciones. En este análisis, lo importante es el modo en que las personas en base a su posición en el espacio social, perciben y construyen el mundo social. Los conceptos de habitus y campo permiten analizar esta relación dialécticamente.

El análisis de las prácticas concretas de los sujetos debe incluir tres aspectos interrelacionados: a) La experiencia o «habitus» del sujeto, entendido como conjunto de predisposiciones, de inclinaciones y de esquemas de percepción, valoración y acción. b) Los factores objetivos internalizados que posibilitaron la construcción de la interioridad del actor, los que contribuyeron a construir su biografía, ya existentes en el pasado. Finalmente, y no por ello lo último en importancia c) las condiciones objetivas presentes en el momento de la realización de las prácticas.

La consideración de estos tres aspectos permite producir una teoría que no condena a la práctica a reproducir, mecánicamente, las condiciones objetivas que la determinan. Como dijimos, el objetivo es intentar comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del habitus, producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen. Esto nos permitirá entender cualquier práctica

9 Para una revisión de la noción de habitus: (Bourdieu, 1994).

como el lugar donde interactúan, la historia objetivada y la historia incorporada.

Considerar las condiciones objetivas presentes en el momento de la práctica, nos permite superar una posición en extremo reproductivista que llevaría a pensar que el orden es siempre el mismo más allá de las prácticas. Incorporar a nuestro análisis los factores históricos implica considerar que el cambio es inherente a la vida social y que las distintas condiciones y medios sociales son determinantes en los resultados finales de los procesos.

Todos los científicos sociales y en especial los sociólogos debemos trabajar en investigaciones que contribuyan a impulsar proyectos y acciones adecuados a los procesos objetivos que intentamos transformar, pero primordialmente, debemos conocer en profundidad estos procesos, como puntapié inicial de alguna transformación posible. Contrariamente a quienes piensan que lo modificable se encuentra únicamente en el plano de la acción individual creo que resulta indispensable develar los procesos objetivos que se encuentran solapados en las prácticas productoras y reproductoras de las estructuras.

Efectos en la Carrera de Sociología

En el anterior apartado ha quedado clara mi adhesión a la idea de la doble existencia de lo social, en los cuerpos y en las cosas, no es de extrañar entonces que asevere en éste, que los individuos usan sistemas de percepciones y de tipificaciones que no sólo representan este mundo sino que contribuyen a construirlo. En otras palabras, desde esta perspectiva reservo un lugar al movimiento dialéctico de retorno de los procesos ideológicos en la materialidad de la vida social y sus prácticas¹⁰.

Junto con estas ideas, es preciso añadir que las clasificaciones, tipificaciones, representaciones, percepciones, no son formas universales ni trascendentes de relacionarnos con la materialidad del mundo que nos rodea, por el contrario son formas social e históricamente determinadas. En términos de la teoría de Pierre Bourdieu son esquemas de pensamiento que se configuran y transforman en la dialéctica entre estructuras objetivas y disposiciones mentales. Pero estas nociones forman parte de un debate de ninguna manera reciente en las Ciencias Sociales,

¹⁰ La determinación de las condiciones materiales de existencia, de las cuales emana la explicación de las ideologías, y del papel de éstas sobre las primeras queda claro en Marx en el Prefacio del libro *Contribución crítica a la economía política* publicado por múltiples editoriales.

en la polémica de larga data entre idealismos y materialismos, ha prevalecido básicamente el examen de dos cuestiones: la estructura interna de los esquemas ideológicos y las funciones sociales o políticas de los objetos simbólicos. Desde mi punto de vista, resultan relevantes las producciones que se han interesado por el segundo de ellos.¹¹ No es mi intención repasar cada nudo problemático de ese debate sino sólo retomar aquellos conceptos que se relacionan con la argumentación hasta aquí expuesta.

Desde una perspectiva funcionalista los símbolos son instrumentos de la integración social, ya que, en tanto instrumentos de conocimiento y de comunicación, hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social. Desde una perspectiva fenomenológica, en la interacción los individuos usan sistemas de percepciones y de tipificaciones recíprocos que no sólo representan este mundo sino que contribuyen a construirlo en forma conjunta. Desde una perspectiva crítica se identifican fundamentalmente tres funciones para los sistemas simbólicos: la cohesión al interior de las clases asegurando la comunicación y la distinción entre ellas; la interpretación de la sociedad que legitima el orden existente con sus desigualdades y jerarquías en tanto las presenta como naturales, y por último, la contribución a la distribución de los individuos en las clases establecidas.

De esta tradición crítica retomaré, también aquí, la propuesta de Pierre Bourdieu, autor formado dentro de la corriente epistemológica de Gastón

11 Podríamos retomar el ploteo de destacados autores de los últimos siglos para fundamentar esta posición pero, atendiendo al espacio disponible, dos breves referencias servirán para señalar el lugar que adoptamos en este debate. Para Vico «el sujeto racional ha llegado a serlo a través de la historia, esto es ha llegado a ser racional produciéndose como tal a lo largo de cruentas luchas. La Razón, las ideas en tanto concepto, es una proyección en el orden de lo teórico de la capacidad subjetiva del conocimiento que existió antes en el orden práctico como resultado de la práctica del sujeto humano en la historia.» (Samaja, 1997, pp. 65 y 66).

Llegar al verdadero conocimiento de la realidad: *«el todo en su rica complejidad de determinaciones»*, implica un proceso en el cual, partiendo de la ambigüedad inicial de la *«experiencia vivida»* (todo-concreto-abstracto), percibimos sus contradicciones (todo-concreto en vías de determinación), resolvemos en nuevas síntesis ésa su consistencia contradictoria (mediación dialéctica), y alcanzamos la unidad sintética de lo múltiple reintegrado, en la forma de la totalidad concreta determinada. Esta totalidad concreta determinada no consiste en una imagen formal o concepto, sino en **una realidad rica, compleja, dinámica, y que no sólo es el resultado de un proceso, sino que integra simultáneamente el propio proceso en su efectación** (Parisi, s/E, p. 35, 36) (El resaltado es propio).

Pero conocer, es sólo el primer paso, [...] aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales proporcionados por la historia, vamos aprendiendo poco a poco a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción, lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control. Sin embargo, para llevar a cabo este control se requiere algo más que el simple conocimiento. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente (Engels, 1981, p. 77).

Bachelard, que como la mayoría de los autores formados en esta corriente, resaltan la relevancia del aspecto simbólico o ideológico de la lucha entre clases o grupos en las sociedades capitalistas contemporáneas, pero aporta en su análisis aquella concepción integradora que estimo como la más pertinente para un abordaje sociológico¹².

Para Bourdieu cuando nombramos, no sólo describimos sino que contribuimos a constituir aquello que nombramos. Cuando clasificamos ponemos en juego nuestros propios sistemas de etiquetas construidos en nuestra experiencia vital.

El autor de *El campo científico* concibe a las ciencias, uno de los campos dedicado a la producción de esquemas de clasificación, como un campo semejante a los otros campos sociales. Es decir, lo piensa como lugar de relaciones de fuerza, como campo¹³ de luchas donde hay intereses en juego, aún allí donde las prácticas aparecen como desinteresadas, y donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital¹⁴ específico que poseen; en este caso¹⁵, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad para hablar de la ciencia y en nombre de la ciencia. Además este capital es acumulado en el curso de luchas anteriores y objetivo último de las distintas estrategias¹⁶ elaboradas para su defensa.

Hablar de la ciencia en estos términos, mostrando que el mundo científico es un mundo de luchas y de competencias como cualquier otro, con intereses específicos, con sus apuestas, sus beneficios (premios, becas, subsidios, etc.), es precisamente lo que incomoda de este planteo a muchos científicos. E incomoda especialmente, porque significa que hay que prestar atención tanto a las opciones

12 Aunque con posiciones contrapuestas al planteo que aquí se desarrolla, en esta corriente crítica, otro de los autores que sostiene la relevancia de los aspectos ideológicos en la lucha de clases, es Louis Althusser. Entre las confrontaciones se sitúan especialmente la referente al problema de la relación entre sujeto y estructura y el juicio sobre la coexistencia de distintos paradigmas en la producción del conocimiento en ciencias sociales. También podemos mencionar rápidamente posiciones opuestas en torno a la separación entre conocimiento teórico e ideología, y sobre la noción de inconsciente. A pesar de ello, resulta sumamente interesante su enunciado sobre la materialidad de los fenómenos ideológicos y la aseveración acerca de que en el capitalismo contemporáneo se acentúa la relevancia política de la lucha ideológica en muchas instancias de la totalidad social, cobrando especial importancia el papel de los aparatos ideológicos educativos.

13 Para una revisión de la noción de campo: (Bourdieu, 2000 b).

14 Para una revisión de la noción de capital: (Bourdieu, 2000).

15 Para una revisión de la noción de campo científico: (Bourdieu, 1994).

16 Para una revisión de la noción de estrategia: (Bourdieu, 1994).

epistemológicas que entrañan las producciones teóricas como las posiciones sociales de quienes realizan esas opciones. Posiciones éstas, que están definidas por su lugar tanto en el campo científico como en otros campos. Sólo este análisis nos permitirá romper con la idea, que desde muchos espacios se trata de imponer vigorosamente, de la autonomía total del campo científico con el campo de la lucha de clases.

Todas las clasificaciones, incluso las más formales en apariencia, fijan un estado de las luchas sociales y están orientadas de forma más o menos abierta por los intereses de un grupo. La eficacia que estas clasificaciones deben a su aparente neutralidad es mayor en tanto son producidas en un campo que ha tenido, durante mucho tiempo, como objetivo la construcción de una imagen de autonomía con otros campos. Es precisamente esta apariencia de la independencia lo que les permite, a aquellos comprometidos en la construcción de esta imagen, de manera más o menos consciente, contribuir a un estado de lucha de enclasmientos y en definitiva, a un estado de la lucha de clases.

La construcción social de la realidad implica luchas y no un puro registro de objetividades y subjetividades aunque, incluso para una sociología que está completamente abocada al análisis de aquella construcción, esto es más fácil de concebir para los campos que el sociólogo estudia que aplicarlo al propio campo del cual forma parte.

Este planteo evidentemente implica que también la manera y los instrumentos que utilizamos para aproximarnos al conocimiento de los diferentes aspectos de la compleja realidad social, las categorías conceptuales que ponemos en juego y las hipótesis que manejamos, están condicionadas por la posición que ocupamos en el espacio social, pero además, por la posición que tenemos en el propio terreno de lucha: el campo científico. En este sentido, esos instrumentos, esos conceptos, esas hipótesis, como todas las maneras de percibir y evaluar, de clasificar y de construir lo real, están ligadas a la posición que ocupamos en el mundo social y en el mundo académico.

Obviamente esto significa que no hay relaciones de conocimiento que no sean relaciones de poder, pero, al mismo tiempo, quiere decir que no basta con indicar que los sistemas simbólicos son instrumentos de dominación, es preciso, asimismo, analizar cómo la estructura interna de esos sistemas - y por esto se entiende la estructura social del campo científico que produce los sistemas

simbólicos- se vincula con otros campos. Para esto es imprescindible analizar la producción, la circulación y el consumo de estos productos específicos, las teorías, en los distintos campos y también en el campo social global.

Es precisamente, sobre la producción, la circulación y el consumo de estos productos específicos, las teorías en nuestra Casa de Estudios que pretendo llamar la atención.

Para empezar, es preciso decir que nuestra Facultad de Ciencias Políticas y Sociales se ubica en un campo que tiene ciertas particularidades, el campo de las ciencias sociales. Esas particularidades obedecen a que está en una situación muy diferente en relación al universo general del campo de las ciencias, y esa diferencia deriva, en términos generales, del hecho de tener por objeto el mundo social y de que todos los que participan en él pretenden producir una representación científica del mismo.

Entonces, quienes juegan el juego del campo de las ciencias sociales, no sólo entran en concurrencia entre sí (los especialistas, los científicos), sino que también luchan con otros profesionales de la producción simbólica (escritores, políticos, periodistas) y, en un sentido más amplio, con todos los agentes sociales quienes, con capitales o poderes muy diferentes, con mayor o menor éxito, trabajan también para imponer su visión sobre el mundo social. Y ésta es una de las razones por las cuales el cientista social no puede obtener tan fácilmente, el reconocimiento del monopolio del discurso legítimo sobre su objeto (Bourdieu, 1995).

En el interior de este juego también existen compartimentaciones entre disciplinas y carreras que deben considerarse en el momento del análisis. Pero no obstante lo importante de estos aspectos, cuando construimos como objeto de indagación nuestra propia producción, fundamentalmente no debemos olvidar que los sistemas clasificatorios no serían objeto de luchas tan enconadas si no contribuyeran a la existencia de las clases. ¿Cómo contribuyen? Añadiendo a las fuerzas objetivas que las constituyen, el refuerzo que aportan las representaciones estructuradas conforme a esas mismas fuerzas objetivas y por tanto, en muchas ocasiones, aunque no en todas, estas clasificaciones resultan indefectiblemente legitimadoras. Recordarlo resulta importante porque esta eficacia cobra especial importancia cuando nos referimos a los sistemas de representaciones elaborados en el ámbito universitario debido a que ellos están entre los veredictos sociales más potentes. Este poder conferido a quienes luchan por decir algo sobre el

mundo social enfrenta a los sociólogos con otros profesionales pero también entre ellos mismos.

Ahora bien, todos estos condicionamientos -objetivos y simbólicos- asociados a la inserción social de los productores de conocimiento social -y con ello, el condicionamiento social de las producciones ligadas a la ciencia social-, no constituyen, a juicio de Bourdieu, un obstáculo epistemológico insuperable. Sugiere que en la medida en que la sociología del conocimiento proporciona instrumentos adecuados para analizar el condicionamiento social de las producciones científicas, poniendo en evidencia los mecanismos de competencia, las relaciones de fuerza y las estrategias utilizadas por los agentes sociales que las producen, estaría también en condiciones de señalar condiciones sociales de un control epistemológico, entre ellas, aquellas que contribuyan a un mayor fortalecimiento de la comunidad científica, sus instituciones, y sus propias leyes de funcionamiento. Ello estaría en relación también con el grado de autonomía relativa que lograra tener el campo científico en general y el de las ciencias sociales en particular: Mientras logren obtener mayor peso sus propias leyes de funcionamiento y las instancias de consagración y legitimación específicas, mayor será su autonomía frente a la incidencia que pudieran tener otros campos (el político y el económico, por ejemplo) sobre el espacio de juego de la ciencia social, y más fácilmente se podrá jugar el juego de las ciencias sociales con las propias armas de la ciencia y no con otras.

Desde la perspectiva de Bourdieu, la sociología de la sociología podría proporcionarnos herramientas que nos ayuden, no a eliminar por completo nuestros condicionamientos, pero sí a controlarlos y hacerlos controlables para nuestros pares.

Reflexividad epistémica, objetivación del sujeto objetivante, aparecen como los únicos caminos de libertad posibles. En primer lugar, como una cuestión individual y a través de un proceso de autosocioanálisis, esto es, de autoexplicitación de los distintos mecanismos y condicionamientos que nos separan (por la función que cumplimos) de los agentes cuyas prácticas intentamos explicar y comprender. En segundo lugar, explicitando nuestra posición como investigadores, ligada a otras posiciones de otros investigadores que nos unen y nos enfrentan en el juego científico.

Pero la verdadera conquista es colectiva. Y para ello es necesario explicitar los distintos mecanismos del juego, desentrañar -hasta donde ello sea posible- las

reglas que regulan el juego, y de este modo, crear condiciones sociales de posibilidad para el conocimiento científico (Gutiérrez, 2000).

Volviendo a nuestra Facultad, considero que de las tres desarticulaciones en el análisis sociológico examinadas en el anterior apartado, dos de ellas son las que funcionan primordialmente en las principales actividades de nuestra carrera en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Éstas son, la que atañe a la consideración de los procesos económicos, políticos e ideológicos en forma aislada y la referida a la amnesia sobre la génesis de los procesos, instituciones y prácticas; entre ellas la primera posee una fuerza significativa.

La separación entre economía y sociología ha penetrado totalmente la formación de sociólogos y economistas en nuestra Universidad, la división de trabajo entre estas disciplinas ha llevado a formar, por un lado, economistas que consideran elementos extraeconómicos a los aspectos sociales y, por el otro, sociólogos que aunque creen investigar la complejidad de los fenómenos sociales reciben una formación económica que deslinda ambos aspectos. Al menos nuestros egresados saben que deberían conectar estos dos campos de lo social, sin embargo, no saben cómo hacerlo simplemente porque la formación económica que les proveemos considera factores extraeconómicos a los factores sociales.

En lo referente al segundo aspecto que hemos mencionado, nuestros egresados saben que sus investigaciones deben tener una perspectiva histórica pero la historia que les proveemos, en la mayoría de los casos, no brinda las herramientas necesarias para un análisis de la génesis de las estructuras y sus productos actuales, sino una historia anclada en la noción de individuo (Bourdieu, 1988, p. 51).

Los objetos de investigación que construimos están impregnados de las distinciones hasta aquí analizadas, lo que se explicita en la concepción fragmentaria de la realidad histórica y de los procesos sociales. Esta fragmentación se potencia tanto por la perspectiva automatizada, funcionalista de las concepciones mercantilistas del neoliberalismo cuanto por las posturas del posmodernismo que enfatizan de forma atomista la alteridad, la diferencia, la particularidad y singularidad, el subjetivismo en contraposición a las concepciones que ponen estas dimensiones en el plan de estructuras más globales y universales.

Estas perspectivas resultantes afectan profundamente los procesos de

conocimiento. Un ejemplo de ellas lo constituye el auge, al que hemos asistido en los últimos tiempos, de ciertos tratamientos del tema de los movimientos sociales en tanto objeto de estudio, en las ciencias sociales en general y también en nuestras producciones. Desde mi punto de vista, el florecimiento de este tema, en el interior de aquella perspectiva fragmentaria, refleja en el campo teórico el desmantelamiento de las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado, que ha operado sobre la trama social el modelo neoliberal imperante en las últimas décadas. De más está decir que este fenómeno fue alentado en muchas ocasiones por fondos internacionales mediante la subvención a organizaciones de la sociedad civil del ámbito local. Este mecanismo no tiene más que un objetivo, fragmentar *la* lucha en *luchas*, por la ecología, por los derechos humanos, por los derechos de sectores minoritarios, por las mujeres, por los niños, por el libre culto, etc., para obstruir la confrontación global del modelo.

En el campo de la producción de conocimientos, es preciso contrarrestar este fenómeno luchando contra la noción, ampliamente extendida, de que las ideas totalizantes son perimidas y anticuadas y que, simplemente por ello, han perdido su capacidad de comprensión de lo social. Paradójicamente, lo único que pareciera bueno totalizar o globalizar es el modelo que aboga por la individualización rompiendo con las cadenas de organización social en colectivos numerosos. Es evidente que podemos reconocer en este fenómeno una vieja (aunque no por ello menos efectiva) idea: «*divide y reinarás*».

El campo de la ciencias sociales actuales y también nuestra Facultad está atravesado por múltiples conflictos. No se trata de un espacio unificado sino fragmentado por tradiciones, disciplinas y redes institucionales que funcionan con relativa autonomía. Lo que caracteriza a estos campos es la lucha constante por la definición de los criterios de cientificidad y por la apropiación del monopolio de la autoridad científica (Bourdieu, 1994, p.131).

En nuestra comunidad nos debemos un análisis pormenorizado de las formas específicas que han asumido y asumen esas relaciones de fuerzas, luchas, monopolios, estrategias, intereses y ganancias de este campo como hacemos con cualquier otro. En ese trabajo no olvidemos que el concepto de autonomía relativa debe siempre conjugarse con los condicionantes que nos atraviesan como a cualquier otro campo.

Este artículo ha pretendido señalar sólo algunos de estos condicionantes, entre

la multiplicidad de los que resultan particularmente efectivos, en las actividades de nuestra Facultad en tanto campo de producción simbólica. En otras palabras, sólo procura ser un llamado a pensar en profundidad, más allá de las coyunturas, nuestro propio trabajo de producción y señalar que es preciso reforzar el autocontrol sobre los instrumentos de producción, difusión y consagración del producto de investigación para escapar a la alternativa entre conocimiento simplificado y conocimiento complejo.

Por último, para reforzar la idea del deber de transformar nuestras prácticas en objeto permanente de reflexión, camino que ningún sociólogo debe nunca abandonar; me permito una última cita de Bourdieu: *La sociología de la ciencia descansa sobre el postulado de que la verdad del producto -se trataría de ese producto muy particular que es la verdad científica-, reside en una especie particular de condiciones sociales de producción; es decir, más precisamente, en un estado determinado de la estructura y del funcionamiento del campo científico. [Pero es preciso nunca olvidar que] El universo «puro» de la ciencia más «pura» es un campo social como cualquier otro, con sus relaciones de fuerza y sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus beneficios, pero donde todos estos invariantes revisten formas específicas* (Bourdieu, 1994, 131).

El objetivo último de un autoanálisis de este tipo debería ser objetivar la lucha y permitirnos una lectura más controlada de nuestras prácticas, de nuestros productos de conocimiento, y no, al objetivarnos, aplastar a los oponentes, en términos teóricos o políticos.

Bibliografía

- BOURDIEU, P: «El campo científico», *REDES*, N°2 Vol. 1, Buenos Aires, Diciembre (1994), pp.131-160.
- BOURDIEU, Pierre: «Contra el fatalismo económico» en *New Left Review* N; 227, enero-febrero, Londres. (1998), s/d.
- BOURDIEU, P. *Las estructuras sociales de la Economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- BOURDIEU, P: «La cause de la science», en: *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 106 -107, Paris, (1995), pp.3 -10.
- BOURDIEU, P: *Cosas dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1996.
- BOURDIEU, Pierre: *Poder, Derecho y Clases Sociales*, España, Editorial Desclée, 2000.
- BOURDIEU, P: *Algunas propiedades de los campos* en *Cuestiones de sociología*, 112 -120 España, ISTMO, 2000 b.
- BOWLES, S. y EDWARDS, R. *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*, Alianza Universidad, Madrid, 1985.
- DOBB, M. *Introducción a la economía*, FCE, México, 1973.
- DUBET, Francois «¿Ocaso de la idea de sociedad?» En *Revista de Sociología* N° 10, (1996), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- DURKHEIM, Emile: *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas: la evolución pedagógica en Francia*, La piqueta, Buenos Aires ,1992.
- ENGELS, F: *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre* en MARX, C. y ENGLES, F: *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1981, Tomo 3.
- GIDDENS, Anthony: *El Capitalismo y la moderna teoría social*, Editorial Labor, Barcelona, 1994.
- GUTIÉRREZ, A. *Notas sobre Pierre Bourdieu* en BOURDIEU, P: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, EUDEBA, 2000.
- KALDOR, N. *Teorías alternativas acerca de la distribución* en BRAUN, O. *Teoría del capital y la distribución*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1973.
- MARX, Carlos: *Introducción general a la crítica de la Economía política* y en *Manuscritos: economía y filosofía.*, citado por GIDDENS, Anthony: *El Capitalismo y la moderna teoría social.*, Editorial Labor, Barcelona, 1994.
- PARISI, A: *Exposición sobre la forma y desarrollo del método dialéctico del pensar* en *Filosofía y dialéctica*, s/d.
- ROLL, E. *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, Buenos Aires, 1994.

- SAMAJA, J.: *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, EUDEBA, 1997.
- SHAIK, A. *Valor, acumulación y crisis*, Tercer Mundo, Colombia, 1990.
- TENTI FANFANI, Emilio: «Raíces clásicas y contemporáneas de una Ciencia Social Histórica», *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Fac. de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires, Miño y Dávila, s/ f. Pág.60-67.
- VASILACHIS de GIALDINO, Irene: *Métodos cualitativos I: los problemas teórico-epistemológicos*, Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1992.
- WEBER, Max: *La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social en Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1982.